

El *Homo Televisionis* y su carrera hacia la limpieza de conciencia **O cómo conjugar el comercio justo con los desastres naturales**

Vivimos en la era de la sobre-información. A nuestro alcance tenemos multitud de cauces por los que informarnos de lo que pasa a nuestro lado y de lo que ocurre al otro lado del planeta (aunque frecuentemente puede suceder que no nos enteremos de lo que le pasa a nuestro vecino de al lado). A simple vista esto puede ser así, pero el ser humano es demasiado inteligente, o demasiado consciente de sus limitaciones, como para saber canalizar esa información con el objeto de no saturar nuestros conocimientos ni nuestra conciencia. Y es evidente que con la progresiva implantación de Internet en nuestro día a día podemos tener tooooooda la información habida y por haber con un simple movimiento de nuestro dedo. Pero esto también tiene su contrapartida, y es que es tanta la información que podemos llegar a recibir a lo largo de un día que mediante un rápido y extremadamente cruel ejercicio de selección optamos por un hecho informativo o por otro: esta noticia de economía financiera no me interesa (no la leo), este reportaje cultural me gusta (lo veo), Paco Porrás ha compuesto una nueva canción (apago la tele, y esto no se considera un ejercicio de crueldad), esta noticia sobre desastres naturales en Centroamérica puede llegar a dolerme (la omito, y esto sí, compañeras y compañeros, es cruel).

El *Homo Televisionis* ha evolucionado de tal manera que inconscientemente se ha creado un caparazón anti-noticias que duelen por donde van resbalando y cayendo al pozo del olvido esas imágenes de violentos huracanes o tremendas sacudidas de tierra. Con suerte hay algunos de estos acontecimientos que por la magnitud del desastre, por la destrucción originada u otras razones captan nuestra atención y seguimos las noticias durante la semana que tenga espacio en los informativos (eso sí, con cautela, por aquello de no crearnos demasiado conflicto interno).

Desgraciadamente este año hemos sufrido muchos desastres naturales. Ama Lurra está bastante harta de nuestro excesos y en esta temporada no ha dejado unos cuantos crueles avisos... el terremoto de Pakistán, los huracanes en Centroamérica, el huracán Wilma (no hablaremos en este artículo sobre las diferentes coberturas informativas que ha tenido cada suceso, pero quien tiene el poder lo tiene para todo, eh!), y así podríamos completar una lista lo suficientemente larga como para plantearnos un dilema: ¿qué se puede hacer?

Nos sobrecoge los efectos devastadores que han tenido estos sucesos naturales, la lista de fallecidos y desaparecidos tiene demasiados ceros (conviene recordar que son seres humanos, no meras cifras), las poblaciones han quedado totalmente arrasadas, los campos abnegados, las cosechas ahogadas y las ilusiones inundadas.

Volvemos al dilema anterior: ¿qué se puede hacer? Se puede mandar un SMS a cualquiera de los tele-maratones que abundan en las épocas navideñas (¡qué fácil nos lo ponen, con un simple botón nuestra conciencia queda impoluta!), pero hay gente que no se conforma con esto. Posiblemente seas tú una de estas personas, seguro que sí. Y seguro que sabrás que esto de la ayuda al desarrollo no se consigue en dos días, si no que es una carrera de fondo, de construir conciencia desde la sensibilización para cambiar nuestras actitudes en pro de unas relaciones justas con los países del Sur. Comercio justo consumo responsable...